



ha subrayado que el tipo de mineralización en arcillas facilita la aplicación de procesos hidrometalúrgicos de bajo impacto, sin la necesidad de técnicas intensivas como la minería a cielo abierto en roca dura. Ionic Mineral Technologies trabaja en el diseño de una planta piloto que permita validar los métodos de extracción y refinación para su portafolio de minerales.

El hallazgo también representa una oportunidad económica para la región. Utah ha consolidado un ecosistema favorable para la industria extractiva, con infraestructura logística, mano de obra calificada y un marco regulatorio predecible. Además, la ubicación del yacimiento, a menos de 80 kilómetros de centros urbanos como Provo y Salt Lake City, reduce los costos de transporte y mejora las condiciones de seguridad operativa.

A nivel federal, la administración de Joe Biden ha priorizado la producción de minerales críticos como parte de su política industrial. La Ley de Reducción de la Inflación (IRA) y la Ley de Chips y Ciencia establecen incentivos financieros y regulatorios para empresas que desarrollen proyectos estratégicos en territorio estadounidense o en países aliados.

El caso de Silicon Ridge fortalece la narrativa de soberanía mineral impulsada por Washington en un escenario global incierto. La

presencia de elementos como galio y germanio, sujetos a controles de exportación por parte de China, eleva la importancia geopolítica de este depósito. La posibilidad de abastecer desde EE. UU. a sectores clave como el automotriz eléctrico, las energías renovables y la fabricación de semiconductores representa un cambio estructural en las cadenas de suministro.

En América Latina, la noticia ha sido observada con atención. Países como México, Chile, Argentina y Brasil también buscan posicionarse como proveedores confiables de minerales estratégicos. El caso de Utah pone de relieve la necesidad de avanzar en exploración, formalización y sostenibilidad de proyectos similares en la región.

México, en particular, ha comenzado a definir su política nacional sobre minerales críticos, con especial énfasis en el litio y el cobre. La identificación de yacimientos diversificados como el de Utah puede servir de ejemplo sobre cómo construir cadenas de valor integradas, que incluyan desde la minería hasta la manufactura avanzada.

El desarrollo de Silicon Ridge aún enfrenta desafíos técnicos, financieros y regulatorios, pero el potencial mostrado por las primeras campañas de exploración lo sitúa como un proyecto estratégico para el futuro de la minería crítica en América del Norte.

La formación de futuros profesionistas y la IA

Por Redacción

Las universidades enfrentan un reto ante la llegada de la inteligencia artificial (IA) en el mundo del trabajo: formar profesionistas con competencias más humanas.

“La universidad, independientemente de la carrera que están haciendo ahorita y que la carrera pueda perder relevancia o no, es necesario que los egresados tengan las competencias que les den mayores posibilidades para ser exitosos en el futuro”, explica José Escamilla, director asociado del Instituto para el Futuro de la Educación (IFE).

El docente e investigador menciona que las competencias y habilidades que demandará un entorno laboral con la presencia de la IA en sus procesos son las que hacen al trabajador más humano.

Por ejemplo, la competencia más demandada en el futuro será el pensamiento complejo, es decir, la capacidad de profundizar en un tema para cuestionarlo, crear propuestas y hacerlo basado en procesos científicos.

Esas competencias permitirán, dice el académico, que el profesional, sin importar la rama del conocimiento en que se desempeñe, sea un usuario crítico de la inteligencia artificial. El trabajador colaborará con una IA que ya no sólo resumirá contenidos sino que podría tener capacidad para decidir a partir de predicciones que incorpore para resolver problemas complejos, automatizar procesos, anticipar tendencias y crear soluciones de

alto impacto.

Sin embargo, el uso indiscriminado de la IA en las aulas, en la vida personal y en el mundo laboral disminuye el desarrollo de esas competencias.

“Las habilidades que más se requieren son posiblemente las que menos se desarrollen si se abusa o si no se hace un buen uso de la inteligencia artificial en las actividades de aprendizaje”, dice Escamilla.

El espacio universitario más que prohibir la IA requiere emplearla con propósito; es decir, que permita a los estudiantes usarla con visión crítica y creativa.

Se calcula que en 2030, 162 millones de empleos cambien y se generen 170 millones más a nivel global por el efecto de la incorporación de la IA, menciona Escamilla con base en datos del informe El futuro del trabajo 2025 del Foro Económico Mundial.

